

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre.—En Ultramar: 30 rs.  
trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXPOSICION A. S. M.

Señora: Entre las atribuciones que el Real de-  
creto de 24 de Mayo de 1865 confirió al Consejo  
de ministros para el despacho de los negocios de  
Ultramar con motivo de la creacion del ministerio  
del ramo, se encuentra la de desempeñar los cargos de  
personas que hubiesen de desempeñar los cargos de  
gobernadores y capitanes generales de aquellas  
provincias. Esta facultad de antiguo establecida  
y anteriormente confirmada por el Real decreto  
de 17 de Mayo de 1854, no solo corresponde a la  
importancia de la eleccion de las autoridades su-  
periores de Ultramar, sino que desde el momento  
que sus atribuciones se extienden a asuntos que  
dependen de diferentes ministerios, es hasta neces-  
ario el acuerdo de nuestros consejeros responsa-  
bles para que la propuesta cumpla con todas las  
condiciones que requiere el acierto y la unidad de  
accion que desde su origen debe impulsar al dele-  
gado del Gobierno en aquellas apartadas regiones.

El Real decreto de 25 de Mayo establece sin em-  
bargo, aunque como medida general, que estos  
nombramientos sean comunicados por el ministe-  
rio de Ultramar; pero teniendo en cuenta por las  
razones expresadas que esta circunstancia no cor-  
responde al fundamento de la propuesta; el dual-  
ismo de cargos que van a ejercer los gobernadores  
capitanes generales de las provincias ultramarinas;  
su importante misio; lo que tiene lugar respec-  
to a los nombramientos de gobernadores civiles  
de la Península y de otros altos funcionarios, y  
que aun en esta cuestion de forma los de dichas  
autoridades superiores conviene vayan revestidos  
del elevado carácter que acompaña a otros de ma-  
yor importancia, los que suscriben consideran se-  
ria más procedente que por la presidencia del Con-  
sejo de ministros se sometiera a V. M. dicha pro-  
puesta y se comunicara a los demás departamen-  
tos ministeriales para cumplimiento de vuestra  
Real orden. En este concepto tienen el honor de  
someter a la aprobacion de V. M. el adjunto pro-  
yecto de decreto.

Madrid, 3 de Octubre de 1867.—Señora: A los  
Reales pies de V. M.—El presidente del Consejo  
de ministros, ministro de la Guerra, El duque de  
Valencia.—El ministro de Estado, Lorenzo Arra-  
zola.—El ministro de Gracia y Justicia, El marqués  
de Roncali.—El ministro de Hacienda, marqués de  
Barzanallana.—El ministro de Marina, Martin Bel-  
da.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez  
Brabo.—El ministro de Fomento, Manuel de Oro-  
rio.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

#### REAL DECRETO.

Conformándose con el proyecto por mi Con-  
sejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:  
Artículo 1.º En lo sucesivo los nombramientos  
de capitanes generales gobernadores superiores ci-  
viles de Ultramar se harán por la presidencia de  
mi Consejo de ministros, de acuerdo con dicho  
Consejo y a propuesta de la misma.

Art. 2.º Por la citada presidencia se comunica-  
rán a los respectivos ministerios las órdenes cor-  
respondientes.

Dado en palacio a tres de Octubre de mil ochocien-  
tos sesenta y siete.—Esta rubricado de la Real  
mano.—El presidente del Consejo de ministros,  
Ramon Maria Narvaez.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Florenia, 2.—Se han exagerado mucho los ru-  
mores que han circulado sobre la entrada de par-  
tidas garibaldinas en el territorio pontificio.  
Algunos individuos aislados y sin armas han en-  
trado; pero han repasado en seguida la frontera  
por falta de direccion y de medios de resistencia.  
Las noticias relativas a una invasion en la pro-  
vincia de Viterbo, son contradictorias.  
Hasta ahora, ningún conflicto importante ha te-  
nido lugar.  
Los insurrectos continúan ocupando algunas lo-  
calidades.

Florenia, 3.—Las bandas de garibaldinos de  
Viterbo, faltas de direccion y de recursos, vuelven  
a pasar la frontera casi disueltas.

Berna, 3.—Ha hecho dimision el presidente de  
la Confederacion helvética, fundandola en motivos  
personales.

Berlin, 1.º.—Los Gobiernos de la Alemania del  
Sur acaban de ser invitados para que envíen el 15  
de Octubre los plenipotenciarios encargados de  
preparar la unificación de las tarifas postales.  
Es positivo que el Rey de Hannover ha acepta-  
do todas las condiciones formuladas por el Rey de  
Prusia.

Vienna, 1.º.—La Presse desmiente la noticia de  
la retirada del baron de Hubert.  
Stockholm, 1.º.—El Rey de Suecia sufrió ayer  
la operacion de una fistula. Su estado es satisfac-  
torio.

Nueva-York, 21.—El Herald publica un artícu-  
lo muy violento contra el presidente. Dice que  
Johnso está avergonzando al pais y haciendo ne-  
cesaria la formacion de un nuevo partido consti-  
tucional.  
El general Sheridan, al regresar a Washington,  
ha sido objeto en el camino de grandes ova-  
ciones.

Trieste, 1.º.—Acaba de llegar el correo de Le-  
vante con noticias de Calcuta que alcanzan al 8 de  
Setiembre.

Coria el rumor en Caboul de que un cuerpo de  
ejército ruso habia salido para Morive, y que el  
Shah de Persia estaba en Melechod con 6,000 hom-  
bres.

Hubian salido de la India numerosos destaca-  
mentos de voluntarios para Absinia.

Paris, 2.—La noticia de que algunos grupos de  
garibaldinos están recorriendo algunas localidades  
de la provincia de Viterbo, en los Estados Pontifi-  
cios, se ha recibido en esta capital por cartas de  
Roma comunicadas por conducto de Florenia.

Noticias posteriores dicen que las tropas del Go-  
bierno pontificio persiguen muy de cerca y acti-  
vamente a los revolucionarios.

Llamamos la atencion de nuestros lectores  
sobre las siguientes lineas que publica L'Opinio-  
ne Nazionale, órgano en la prensa periódica del  
presidente del Consejo florentino Sr. Ratazzi:

«Con el buen sentido y con el patriotismo de los  
partidarios del general Garibaldi, cuentan el Go-

bierno y el pais, que como ellos tienen hacia esa  
Roma, de la que los tratados nos tienen hasta aho-  
ra alejados, pero a la que podrán acercarnos ma-  
ñana cambios en la situacion de Europa ó nuevas  
alianzas. En suma, Roma vendrá a nosotros pron-  
to sin que el Gobierno y el pais deban preocuparse  
de convenios fracasados ni de coactos internaciona-  
les no atendidos.»

De las precedentes lineas se deduce que Ga-  
ribaldi y Ratazzi tienen las mismas aspiraciones  
respecto de Roma, y que en lo relativo a este  
asunto, el mismo motivo asistia a Ratazzi para  
arrestar a Garibaldi, que el que Garibaldi podia  
alegar para arrestar a Ratazzi. Todos, en efecto,  
son unos, sino que no todos proceden con igual  
astucia.

Segun noticias recibidas en Madrid acerca de la  
cuestion europea, ha circulado en Paris muy vá-  
lida la nueva de la celebracion de un tratado de  
alianza ofensiva y defensiva entre Francia é Italia.  
Generalmente se cree que debe haber en la tras-  
mision de esta noticia alguna inexactitud ó error  
del telégrafo.

Posible es que se hable en Paris de un tratado  
de alianza, pero será indudablemente como afir-  
macion de los rumores que vienen circulando ha-  
cia respecto de tratados entre Prusia é Italia, ó  
entre Francia y Austria. En el estado actual de  
la cuestion de Roma, no puede comprenderse sin nue-  
vos datos la posibilidad de un tratado entre Fran-  
cia é Italia.

Ratazzi quiere ir a Roma, y acaso espera que  
Prusia le abra las puertas que Francia hasta aho-  
ra ha tenido cerradas. Mas sobre Prusia y sobre  
Ratazzi hay un poder contra el cual se estreñan  
los manejos todos de los enemigos del Pontificado.

La baja notable de los fondos franceses y subal-  
pinos en la Bolsa de Paris del día 2 ha motivado  
la declaracion siguiente que publica ayer el Mo-  
nitor:

«Rumores completamente falsos han circulado  
hoy en Paris, y especialmente en la Bolsa. Es de-  
plorable que el crédito público pueda ser influi-  
do por tales maniobras. El Gobierno ha invitado en  
seguida a la autoridad judicial a formar diligen-  
cias para descubrir los autores de estas falsas no-  
ticias.»

Han llegado a Biarritz, donde residen los Empe-  
radores franceses, los ministros Rouher y Lavalette.  
Créese que pronto se verificará en Francia una  
modificacion ministerial de trascendencia.

La junta nacional romana ha dado con fecha 29  
de Setiembre una proclama, de la cual lo único  
que se deduce es que se pide dinero a los patrio-  
tas italianos para seguir conspirando en la capital  
del mundo católico.

No sabemos por qué algunos califican de enig-  
mática esa proclama en que tan terminantemente  
se piden cuartos para ir viviendo.

Escriben de Florenia a la Gaceta Piemontesa  
que el Gobierno florentino ha dirigido, segun di-  
cen, una circular a sus representantes en el ex-  
tranjero, para que llamen la atencion de los go-  
biernos de Europa sobre la necesidad de resolver  
la cuestion romana. Dicese que Ratazzi se atreve a  
aclarar en ese documento la opinion del pais como  
motivo para ir a Roma, así como la contradiccion  
entre sus deberes y la voluntad del pueblo, a lo  
que se ve obligado por el convenio de Setiembre.  
«Hasta cuando estaremos condenados a oír abusar  
en tales términos de la voluntad de los pueblos  
y de la palabra deber?»

Con el tiempo vñse aclarando más y más los  
acontecimientos.

En Italia y Francia está muy estendida la creen-  
cia de que el arresto de Garibaldi en Sinalunga  
ha sido hecho con su aquiescencia. Garibaldi ha  
tenido muchas ocasiones para entrar en los Es-  
tados Pontificios, pero sin duda pensó que ni podía  
retroceder despues de sus discursos pronunciados  
a la faz de la Europa, ni había elementos en los Es-  
tados romanos para un verdadero levantamiento.  
Si otra fuese su actitud, claro es que tanto en el  
viaje a Florenia, como en Génova, donde ha es-  
tado en libertad, como ahora mismo en Caprera,  
hubiera podido trasladarse a las fronteras roma-  
nas. Por lo demás, nunca ha pensado el Gobierno  
en llevar a Garibaldi ante los tribunales, como me-  
recia el Gobierno de Florenia en esta parte ha  
sido lógico, porque en otro caso, el primer acusado  
debia ser el Sr. Ratazzi.

Tambien dicen las correspondencias, que la es-  
cudra francesa del Mediterráneo continúa dispu-  
ta a los alevandades, y que la certeza que  
de este hecho se tiene en Italia, es lo que princi-  
palmente ha influido en la conducta enérgica del  
Gobierno de Florenia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE OCTUBRE DE 1867.

Los periódicos liberales han saludado con júbilo  
la reaparicion de un periódico francamente  
progresista en Zaragoza, y se han escandaliza-  
do de que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL haya  
manifestado paladinamente contrarios senti-  
mientos.

Ya saben nuestros lectores hasta qué extremo  
se ha querido llevar este escándalo; ya tienen  
presente cuán injusta, cuán infundadamente he-  
mos sido acusados y calumniados en nuestras  
mas nobles intenciones.

El poco respeto que con este motivo se tiene  
a nuestra humilde opinion, no puede ser por  
cierto más inoportuno, ni contra producentem.  
«En nombre de qué principios se celebra la sa-  
lida a luz de un diario progresista?»

En nombre de los principios liberales.  
¿A qué sentimiento se obedece al pedir como  
se pide, ó manifestar deseos como se manifies-  
tan, de que vuelvan a publicarse todos los peri-  
ódicos exaltados que hace año y medio suspen-  
dieron sus tareas?

### Al sentimiento liberal.

«El lenguaje de los periódicos ministeriales,  
escribe La Epoca, los primeros que pueden es-  
tar en actitud de conocer las disposiciones del  
mundo oficial, nos indica elocuentemente que  
empieza a ser lícito el exámen de los actos pú-  
blicos, y que se templan gradualmente el rigor de  
las medidas impuestas por recientes aconteci-  
mientos. Mientras El Español protesta con vi-  
gorosa energia contra frases imprudentes de EL  
PENSAMIENTO, que se dolía de la aparicion de un  
periódico progresista, como si dentro del ter-  
reno legal no fuera lícita la defensa de todas  
las opiniones legítimas, La España etc.»

Pues bien, al propio tiempo que se aplaude  
esa tendencia adivinada ó supuesta en el Gobier-  
no, en el instante mismo en que se proclama el  
principio de la defensa de todas las opiniones  
legítimas dentro del terreno legal con aplica-  
cion a los periódicos progresistas, se censura  
en términos violentos, duros, ineficaces a EL  
PENSAMIENTO ESPAÑOL, porque se duele de  
que vuelvan a la arena de la publicidad esos pe-  
riódicos que en otro tiempo, y por confesion mil  
veces hecha de los ministeriales, han atacado la  
base del órden social.

¿No es esto contradictorio, no es contra pro-  
ducentem? ¿No es patentizar a la faz del mundo  
que se quiere dos reglas, dos medidas, una para  
los periódicos progresistas y otra para EL PEN-  
SAMIENTO ESPAÑOL?

No hay remedio: si es lícito a los periódicos  
progresistas defender sus opiniones dentro del  
terreno legal, lícito ha de sernos defender las  
nuestras en ese mismo terreno. Para destruir  
este argumento de incongruente fuerza, sería  
preciso demostrar: ó que no es legal nuestro ter-  
reno, ó que nuestras opiniones no son legítimas.  
Lo primero es indisputable, lo segundo lo de-  
cide el sentido comun. En efecto; ¿qué ilegiti-  
midad se proclama al dolernos, como nos hemos  
dolido, de la vuelta de los periódicos progresis-  
tas? ¿A qué artículo de ley constitucional ú or-  
gánica se ataca con esta sencilla opinion, ó si  
quier, humilde sentimiento?

Evidentemente los periódicos liberales se con-  
tradicen, caen en una de sus frecuentes incon-  
secuencias al atacarnos por este motivo.

Nada más legítimo, más santo, especialmente  
en España donde impera la ley de la unidad ca-  
tólica, que la defensa de la divina religion que  
todos profesamos; y como EL PENSAMIENTO ES-  
PAÑOL fuera de todo compromiso de banderia  
política, exento de todo vinculo de partido, se  
consagra exclusivamente a la defensa de esta  
santa causa, claro es que las opiniones de EL  
PENSAMIENTO tienen una legitimidad incontestable,  
y deben hacer bien a todo Gobierno verda-  
deramente español, verdaderamente católico.

¿Hemos sustentado alguna doctrina contraria  
a estos principios? Muéstrenoslos, digáselos  
cuando y cómo. La examinaremos. Pero si esto  
no se hace, como no puede hacerse, ¿por qué no  
se respeta nuestra actitud, por lo menos tanto  
como la de los presentes y futuros periódicos  
progresistas?

¿Es por ventura un crimen declarar que esta-  
mos dispuestos a sacrificar nuestra vida por la  
Religion católica y solo por ella? Todo lo con-  
trario. ¿Hay alguna otra causa que nos obligue  
a este sacrificio? Si la hay, está rigurosamente  
comprendida dentro de los deberes religiosos:  
si no la hay, nadie en el mundo puede imponer-  
nos ese sacrificio. Esta es la verdad, y por con-  
siguiente, esta la libertad.

Se quiere que EL PENSAMIENTO figure en tal ó  
cual banderia meramente política?—Es en vano.  
—Se quiere que nos sacrifiquemos por tales ó  
cuales opiniones meramente políticas?—No se  
conseguirá.

Nos hemos propuesto defender la santa causa  
de la Religion y de la Iglesia. Para defenderla  
con buenas armas, para que nunca pueda ser  
atribuida nuestra defensa a miras de interés per-  
sonal, nos hemos desligado de toda banderia  
política. Respétese al menos nuestra actitud,  
nuestra posicion.

Nosotros no condenamos a los que son cató-  
licos y políticos; todo lo contrario: respetamos y  
aplaudimos a cuantos por las vias políticas van  
al triunfo de la Religion católica. Pero si  
ellos han elegido esa parte creyendo hacer el  
bien y haciéndolo realmente, nosotros hemos  
escogido la nuestra. No pedimos aplausos, pero  
tenemos derecho a exigir respeto.

F. NAVARRO, VILLOSLADA.

### ADMIRABLE VIRTUD DE LA IGLESIA.

SAN FRANCISCO DE ASIS.

Uno de los caracteres principales que distin-  
guen a la Iglesia de Dios de las sectas de los  
hombres, es la fecundidad divina por la cual  
engendra en todos tiempos almas extraordina-  
rias y encuentra siempre en sí misma medios su-  
ficientes para socorrer cualquier género de ne-

cesidades. La historia de las sectas suele redu-  
cirse a un primer periodo de expansion rápida  
a favor de la licencia que autorizan ó de la igno-  
rancia en que se apoyan, y a otro periodo in-  
mediato de disolucion, ocasionada, ya por los  
encomos interiores que traen las ambiciones no  
satisfechas de los jefes, ya por la accion exte-  
rior de la verdad, y de la justicia, cuya luz ma-  
nifiesta sin tardanza el origen y las causas del  
error. La Iglesia, por el contrario, combatida in-  
cesantemente desde su fundacion, consérvese  
despues de diez y nueve siglos, tan robusta en  
su constitucion y poderosa en su influencia sal-  
vadora, como el día primero de su existencia.  
Las sectas no acostumbran tener mas hombres  
de génio y de carácter distinguido que sus fun-  
dadores: a la Iglesia Dios se los da de conti-  
nuo, sacándolos ora de las gradas del trono, ora  
de las academias científicas, ora de las clases  
menos atendidas en que han de aparecer. Para  
propagar el Evangelio, millares de apóstoles y  
misioneros; para defenderlo contra los sofismas  
y argucias de la razon, Agustinos y Tomases;  
para combatir con la espada, Fernandos, Bu-  
llones y Luises; para influir de una manera mas  
dulce, mas íntima y tal vez mas eficaz en la so-  
ciedad general, los Franciscos de Asis.

El ser hoy la fiesta de este Santo nos ha sugeri-  
do las anteriores reflexiones, porque es uno de  
aquellos en que mejor se ve el dedo de Dios Nin-  
gun cristiano ignora la extremada humildad y el  
amor a la pobreza de bienes terrenales en que  
se distinguió San Francisco, de manera que la  
Iglesia forma su especial elogio llamándole pau-  
per et humilis; mas por lo mismo no es comun  
considerarle bajo otros conceptos que sin per-  
judicar en nada a aquel, son muy dignos de me-  
ditacion y encierran grande enseñanza. Porque  
el pobre y humilde de Asis ejerció tambien en  
la sociedad profunda y saludable influencia.

El periodo de la historia en que el Santo  
vino al mundo es uno de los más difíciles de de-  
finir. Si algun carácter le distingue bien de otros  
periodos, es su incomparable energia así para el  
bien como para el mal. En primer término apa-  
recen hombres como Inocencio, Juan Sin-tierra,  
Felipe Augusto, los jefes de las Cruzadas y  
los califas mas temibles; en segundo término  
centenares de Obispos y barones mártires ó ti-  
ranuelos que hallan limitados los propios terri-  
torios, los unos para el ardor de su caridad, los  
otros para satisfaccion de sus mundanas pasio-  
nes, y el pueblo siguiendo a los encargados de  
dirigirlo entregándose a la disolucion ó a la vir-  
tud con un ímpetu que no se contenia por nin-  
gun género de consideraciones.

Heracio, Patriarca de Jerusalem, venido a Eu-  
ropa a pedir nuevos auxilios para la defensa de los  
Santos lugares, habló a Enrique II de Inglaterra,  
verdugo de Santo Tomas de Cantorbery, en  
términos que el orgulloso monarca frunció el  
ceño en muestra de enfado y amenaza; pero sin  
abatirse por ello el Patriarca añadió: «¿Y bien!  
haced de Heracio lo que hicisteis de Tomas;  
¿qué me importa ser sacrificado en vuestras ma-  
nos ó en las de los musulmanes, cuando no sois  
menos hábiles que ellos en hacer mártires? Cuan-  
do Pedro da Parenzo, noble romano, jóven to-  
davia, enviado por Inocencio III de gobernador  
a Orbiato, volvió a Roma despues de algun  
tiempo, el Papa le preguntó por los resultados  
de su peligroso Gobierno, y el animoso magistra-  
do respondió: «¡Santo Padre! he merecido que  
los herejes me amenacen con la muerte.—Conti-  
nuad, hijo mio, le respondió el Pontífice, en  
trabajar generosamente por la fé.» El goberna-  
dor dió gracias, fué a su casa a disponer su tes-  
tamento, y arrancándose de los brazos de su ma-  
dre y esposa, volvió a Orbiato, en donde dentro  
de pocos días fué martirizado por los herejes.  
Esta fuerza de carácter, ese valor que desprecia  
la vida y sus comodidades era muy comun en  
aquel siglo; de otra manera, ni se comprenderia  
el hecho general de las cruzadas, ni otros cien  
hechos particulares que demuestran igual reso-  
lucion.

El pueblo se dejaba arrastrar, como acontece  
siempre, por el movimiento que de arriba se  
le imprimia; acaso no habria exageracion en  
decir que en muchos puntos cada hombre era  
un penitente ó un mator. Especialmente en  
Italia, en donde tantas turbas invasoras, de cas-  
ta diferente, habian sentido sus reales, y a fa-  
vor de las turbulencias se habian creado seño-  
rios los guerreros conquistadores y los comen-  
tantes asociados, se vivia en una guerra casi  
continua entre pueblo y pueblo, entre castella-  
no y castellano, ó entre estos y los pecheros.

En tales circunstancias la voz de la Iglesia  
predicando la caridad y la mansedumbre, apé-  
nas era escuchada, aunque la sociedad conser-  
vase un gran fondo de fé. Los herejes, corrup-  
tores perpetuos de la verdad, que como buenos  
traficantes de conciencias se acomodan siempre  
al estado general de estas para hacer su nego-  
cio, ó se hacian soldados y tiranos como los al-

bigenses de Francia, ó aparentaban una peniten-  
cia estrambótica y fingida como los eremitas  
catharos, paulistas, etc.

A tal extremo habian llegado las cosas, que el  
Papa, avisado maravillosamente por Dios, ó  
preocupado por el porvenir de la Iglesia, soñó  
un día que San Juan de Letran, la catedral del  
orbe católico, se venia a tierra; pero vió al mis-  
mo tiempo que Dios enviaba para sostenerla a  
un Clérigo extranjero y a un jóven mendigo,  
cuyas pretensiones se habian desestimado como  
hijas de un deseo bueno, pero ineficaz. El Clé-  
rigo era Santo Domingo de Guzman; el mendi-  
go San Francisco de Asis.

La misio de estos dos varones, nacidos en  
lugares y condiciones tan diferentes, debía ser  
una misma, completándose los trabajos de uno  
con los trabajos de su compañero. Un sábio y  
elegante biógrafo de Santo Domingo le compara  
a dos árboles que nacidos a distinta orilla de  
un camino, crecen separados hasta enlazar des-  
pues sus ramas para dar juntos sombra grata  
al viajero. La comparacion es tan ingeniosa  
como exacta.

Santo Domingo, hombre de carrera distingui-  
da y adornado con las dignidades de la Iglesia,  
se dirigió a convertir a los herejes con las ar-  
mas de la sabiduria. San Francisco, hijo de un  
tendero de paños, educado entre el pueblo y muy  
conocedor de sus costumbres, dirigió sus miras  
a mejorar la condicion del mismo pueblo, a  
sembrar la paz entre los partidos contendientes,  
a abatir la soberbia de los tiranos y confundir  
la hipocresia de los falsos maestros que enga-  
ñaban con capa de virtud.

No necesitaba para esto mucha profundidad  
y variedad de doctrina, pero le era indispensable  
atesorar en alto grado un conjunto de vir-  
tudes que solamente por gracia especial de Dios  
suelen encontrarse reunidas. Para apoyar los  
odios tan ardientes en su patria, debía haber  
dado pruebas de desinterés y de caridad sufi-  
cientes a ponerle a cubierto de toda mira par-  
cial, haciendo respetable su voto hasta a los  
enemigos; para confundir a los falsos penitentes,  
era preciso que su mortificacion, superior siem-  
pre a la de estos por el ímpetu de donde par-  
tia, apareciese tal a los ojos de las gentes fasci-  
nadas por un exterior exagerado. Para reprimir  
a los tiranuelos, acostumbrados a cortar las ca-  
bezas de cuantos se les ponian delante, conve-  
nia que la suya brillase con el resplandor de la  
santidad, de manera que su voz hiriese como voz  
del cielo aquellos oídos endurecidos. Era preciso  
para llevar a término la misio espinosa y difícil  
que por inspiracion de Dios se habia impuesto,  
que se hiciese superior a todos los desdenes, a  
todos los oprobios, a todas las contradicciones  
y a todos los obstáculos, alegrándose en ellos  
y gloriándose solamente en la cruz de Jesu-  
cristo.

A estas dotes que el Señor le otorgó en abun-  
dancia extraordinaria, juntaba el Santo para re-  
solver las cuestiones prácticas y salir por la sen-  
da más segura de difíciles compromisos, aquel  
fino y acertado criterio que dan mucho mejor  
que los libros, el conocimiento de los hombres,  
la tranquilidad de conciencia y el trato frecuente  
con Dios, y un natural agradable con el cual se  
atraia los respetos y ganaba las voluntades de  
cuantos le trataban. Su nombre era ya respec-  
tado y bendecido en la comarca de Asis; pero las  
personas discretas que no conocian su espíritu  
se mantenian reservadas, sin pronunciar juicio  
por no ser víctimas de un engaño.

Bernardo de Quintaval, hombre muy rico, de  
singular prudencia y merecida autoridad en  
Asis, quiso probar por una ingeniosa estrataga-  
ma si era verdadera la virtud de su paisano, y  
convencido de que no habia en ella ninguna hi-  
pocresia, le pidió le admitiese por compañero.  
Francisco, mostrando en esto cuán distante es-  
taba de dejarse llevar de la vanagloria, princi-  
pal impulso de los sectarios, le contestó: Vues-  
tra resolucion es de mucha trascendencia, y no  
debe ejecutarse, sin meditarla y consultar al  
Señor. Despues de pensado, Bernardo vendió  
y repartió sus bienes a los pobres, y se vistió un  
habito igual al de su maestro; el mismo día se  
lo pidió tambien Pedro Catáneo, Canónigo de la  
catedral, y siete días despues vino a jun-arse  
otro vecino honrado de Asis, llamado Egidio.

Obtenida en 1215 la solemne aprobacion de  
la Iglesia para la regla formada sobre los con-  
sejos evangélicos, acudian cada día nuevos pre-  
tendientes al santo habito; ya eran personas  
piadosas que deseaban practicar mejor la virtud  
bajo una guia segura, ya ladrones que habian  
restituido a los hombres los bienes robados y a  
Dios el corazón, convertidos por la voz ó sola-  
mente por la fama de los compañeros de Fran-  
cisco. Esta les examinaba la vocacion por sí  
mismo, no facultando a nadie hasta despues de  
1216 para admitir novicios, prefiriendo tener  
menos, pero de virtud y resolucion probada.

No obstante esta prudente parsimonia, cuan-



do celebró en 1212 el primer capítulo de la Orden, comparecieron allí mas de cinco mil religiosos, habiendo quedado los necesarios en los diferentes conventos que ya poseía.

Este solo dato revela la grandeza de carácter y la virtud del fundador. Estos, mas de cinco mil hombres empleados enteramente en obras de caridad y mortificación, cuántas virtudes extraordinarias suponen! cuántas soberbias humilladas! cuántos odios apagados! cuántos vicios reprimidos! cuántas restituciones hechas y cuántos perjuicios indemnizados y resarcidos!

Pero lo más maravilloso es que el espíritu del patriarca se comunicaba a los súbditos por tan extraña manera, que cada uno parecía otro Francisco. Habiendo la devoción y la curiosidad atraído a muchas personas a la Porciúncula para presenciar el capítulo, se quedaron asombrados al ver la alegría de los religiosos y su humilde y áspere penitencia. El Cardenal Ugolino exclamó en alta voz: «¡Verdaderamente este es el campo del Señor!» Mas de quinientos hombres pidieron el hábito allí mismo, siendo muchos más los que volvieron a sus casas convertidos.

Este artículo va haciéndose demasiado largo para entrar en otros pormenores que acrediten la universal influencia de Francisco de Asís. Baste decir, que a la vuelta de algun tiempo Italia estaba desconocida: la parte del Clero que necesitaba reforma, reformada; muchos odios apaciguados; las sectas, dichas de penitentes, desacreditadas y destruidas; los ladrones y tiranos contenidos, al extremo de que el feroz y famosísimo Eccelino temía más el encontrarse con un fraile franciscano que con un escuadrón de soldados. Para satisfacer la sed de virtud que el ejemplo de los franciscanos excitó en el mundo, fué preciso crear las órdenes segunda y tercera.

Y estos prodigios, que fueron extendiéndose como se extiende la sombra de un árbol cuando en la primavera echa en pocos días nuevos ramos y hojas, fueron obrados a la voz de la caridad. Francisco no necesitó nunca el auxilio de la fuerza, ni se valió de la mentira y de la intriga. Su virtud, su carácter franco y agradable, y su ingenio, le bastaban, con la gracia de Dios, para alentar a los más débiles e intimidar a los ánimos más fieros y orgullosos, llevando a todos el cumplimiento de los preceptos y consejos evangélicos.

En otro lugar de este mismo número damos una muestra del estro poético, generalmente ignorado, del Santo Patriarca, quien se sirvió de su habilidad para lograr los altísimos fines que se había propuesto alcanzar.

La obra de Francisco le sobrevivió en las órdenes religiosas que había fundado. ¡Cuántos santos y hombres grandes se han formado con las reglas del humilde tendero de Asís! Como aquellas fuentes, abiertas milagrosamente por algun santo, fuentes que manan todavía, son una prueba perenne de su virtud y amistad con Dios; así la religión franciscana que desde entonces no ha cesado de hacer bien, demuestra la influencia universal y saludable de su fundador, la divina virtud de la Iglesia y la providencia que de ella tiene Dios. ¡Lástima que en la católica España por una porción de circunstancias, solamente podamos ver de aquel frondoso y fructuosísimo árbol algunos restos debilitados por los años!

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

## LA PRÓXIMA GUERRA.

Con este título acaba de ver la luz pública en París un folleto anónimo. El autor pone al frente de su opúsculo el siguiente lema: «¿A qué hablar de guerra cuando todo el mundo habla de paz? Consiste en que, si la paz se halla en todas las bocas, la guerra está en el fondo de la situación; y las verdades, por desagradables que sean, sientan mejor a los pueblos, que las ilusiones más lisonjeras. Veamos, pues, la situación en su verdad, exenta de toda ilusión.» Las anteriores líneas demuestran ya al lector el objeto que se propone el anónimo autor del folleto *La próxima guerra*. Mas como en las presentes circunstancias es un documento de suma importancia, por las ideas que contiene y por la persona a quien el opúsculo se atribuye, nos parece oportuno darlo a conocer a nuestros lectores antes de escribir el juicio que acerca de él hemos formado.

El anónimo autor, que es, según dice *La Epoca*, un diplomático imperialista de tomo y lomo, (omitimos otros epítetos, porque siendo imperialista, ya es el autor del folleto un diplomático notabilísimo, distinguido, eminente, etc., etc.), principia describiendo el magnífico espectáculo que aparentemente ofrecen los acontecimientos que durante el año actual, y sobre todo durante el verano del mismo, se han verificado en Europa.

El convenio de Londres, el regreso de las tropas francesas que se hallaban en Méjico y Roma, la entrevista de Salzburgo, la interrupción de Garibaldi en sus sacrilegas empresas, las demostraciones de amistad y confianza que se prodigan el Emperador Alejandro y el Sultán de Turquía, y la influencia de Soberanos a la Exposición universal, son, en concepto del anónimo opusculista, sucesos memorables que nada dejarían que desear si la realidad correspondiera a las bellas esperanzas que hacen concebir; mas la realidad dista mucho de las apariencias, y aunque Soberanos y pueblos tienen en gran estima los beneficios de la paz y desean su conservación, la guerra es de todo punto inevitable.

Para que haya paz es necesario que pueblos y Soberanos admitan ciertas condiciones. La primera de estas es que «todas las grandes Potencias estén contentas con su situación presente, y que ninguna tenga motivos bastante graves para cambiarla con riesgo de turbar el reposo del mundo.» Inglaterra, Rusia y Prusia deben hallarse contentas con su actual estado, pero Francia no puede estar satisfecha si Europa es tranquila.

«¡El engañamiento de Prusia no inquieta a Francia; lo que la tiene descontenta son los tratados de 1815, y consiguientemente la falta de lo que podemos llamar *unificación francesa*, la carencia de la parte de suelo francés que está en poder del Rey Guillermo y la impotencia que muy justamente domina al pueblo francés por recuperar el territorio perdido por los tratados que detesta, por completar, en fin, la reconstitución de sus

fronteras naturales, las fronteras de la antigua Gália, que son los Alpes, el Océano, los Pirineos y el Rin. De estos cuatro límites naturales de Francia, solamente el último queda a esta por rescatar y mientras no lo consigue, la situación actual es insufrible».

Que los Alpes, el Océano, los Pirineos y el Rin son las fronteras naturales de Francia, lo reconoció César en sus *Comentarios*, lo declara Napoleón Tercero en su *Historia de César*, la Convención, los sancionó y consideró inviolables. Napoleón I, siendo general no mas, obligó a Austria a aceptarlos como tales por el tratado de Campo Formio y a ellos sacrificó el primer Bonaparte su corona.

Después de la batalla de Waterloo y de los tratados de 1815 la política de Francia no ha tenido otro objeto que la reconstitución de sus fronteras naturales. Las manifestaciones del duque de Richelieu, Chateaubriand, la martine, la incorporación de Bélgica a Francia cuando se separó de Holanda, y sobre todo los aplausos que recibió el tercer Napoleón por un discurso de Auxerre, son pruebas acabadas y perfectas de la persistencia de Francia en recuperar sus fronteras naturales. No hay apenas franceses que no se hallen impacientes por acudir al yugo de los odiosos tratados de 1815 y decidido a sostener una guerra para destruirlos.

La cuestión del Luxemburgo no era más que el prólogo del sangriento drama que se va a representar en Europa, y la conferencia de Londres, aplazando el conflicto lo ha hecho más terrible. Mientras Francia no adquiere además del Luxemburgo, Landau, Maguncia, Coblenza y Colonia la paz será precaria, y Europa se verá obligada a sostener bajo sus banderas tres millones de soldados, es decir, la flor de su juventud, cuyos brazos hacen falta a la agricultura y a la industria; pero esto no se verificará porque el orgullo niega a Francia lo que se le debe y pueblos hermanos caerán inevitablemente uno sobre otro.

El resultado de esta tremenda lucha será, si alguna otra potencia no viene a echar su espada en la balanza, la victoria de las águilas francesas, con las que no pueden competir los ejércitos más numerosos y mejor organizados.

Mas no se debe presumir que Prusia tenga aliados. Austria no puede serlo. Menos Italia y España que en todo conflicto europeo deben permanecer neutrales y marchar a nuestro lado. Tampoco Inglaterra, que no puede prescindir de ser aliada de Francia. El Emperador Alejandro guardará muy bien de comenzar una nueva guerra contra el imperio napoleónico. A ninguna de estas potencias importa además que las orillas del Rin sean poseídas por Francia o por Prusia: lo que les importa es la paz, y la paz solo puede existir poseyendo la primera. Es de creer por tanto que todas estarán en favor de Francia. La misma Prusia ganaría mucho si tuviese abnegación, porque entonces marcharían unidas ambas naciones fomentando con su poderosa iniciativa el progreso de la civilización. Esta unión que ha sido el deseo constante de Francia, daría a esta dos ó tres millones de habitantes, pero haría a ella la dueña de Alemania y consolidaría el imperio germánico.

Empero Prusia no quiere proceder como debe y la guerra es inevitable, pero la última que se conocerá en Europa. Reducidas Francia y Alemania a sus límites naturales respectivos, desaparece todo motivo de contienda. La cuestión de Oriente no perturbará la paz, porque todas las naciones se apresurarán a resolverla manteniendo la independencia y la integridad del imperio otomano. La incorporación de Bélgica a Francia es una cuestión no de guerra sino de tiempo; a los belgas toca sin embargo resolverla. Si se hallan mejor siendo independientes, serán en buen hora. Lo que Bélgica no puede ser neutral, porque no puede defender la neutralidad. A falta de su incorporación a Francia, Bélgica no tiene más remedio que aliarse intimamente con Francia. La alianza, pues, é incorporación de Bélgica a Francia y la devolución de las fronteras rhodanas son las únicas condiciones con que puede existir la paz. A esas condiciones se niega Prusia y la guerra se ha hecho inevitable y hoy es inminente. Sólo falta un pretexto para que estalle y este se busca fácilmente. La situación actual es insostenible y se acerca el momento supremo de terminarla. Muy pronto resonará en las dos orillas del Rin este grito fatal: «es preciso concluir.»

Replica *El Español* a la contestación que ayer dimos a su descomulgado ataque, y comienza su nueva embestida de esta manera:

«El escándalo que sus amenazas de anteañoche han causado en toda la prensa, es la mejor justificación de nuestro ataque de ayer. Todos los periódicos han tenido razón para arrojar un poco de todo a la frente de quien hace un año se humillaba suplicando que no se le interrumpiera un negocio mercantil, y hoy aprovecha una distracción para fomentar ese mismo negocio a costa de la religión y de la paz de su patria.»

Debe saber *El Español* que a nosotros nos asustan los escándalos, que nuestras palabras puedan producir en la prensa, menos, mucho menos que a un periódico ministerial asusta una noticia de crisis. Plácenos, por el contrario, ver que se arremolina la gente *non sancta* y farisáicamente se escandaliza cuando salen de nuestros labios verdades tal vez un poco rudas, tal vez un poco amargas, pero al fin, verdades que es difícil contrarrestar.

Y plácenos doblemente esos escándalos, cuando todos los periódicos arrojan un poco de todo sobre nuestra frente, a la cual no puede manchar todo el lodo de que esos periódicos han hecho tanto acopio por espacio de muchos años. No, no puede manchar nuestra frente ese lodo liberalesco, porque *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, mal que pese al diario moderado, no se ha humillado jamás delante de ningún general, ni jamás ha suplicado que le concedieran una vida deshonrosa, como saben perfectamente los que le vieron hace un año en la ocasión a que se refiere *El Español*.

Concluye *El Español* su párrafo de esta manera: «Si tuviéramos esa influencia que *EL PENSAMIENTO* supone en las decisiones del Gobierno, pediríamos con toda tranquilidad de conciencia la suspensión de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, en nombre de la moralidad pública y de la tranquilidad humana.»

Es cuanto se nos ocurre.

La mayor honra que podría caberle a *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* era morir a consecuencia de una excitación delirante de *El Español*, en nombre de la moralidad.

Es cuanto se nos ocurre.

¿Nos ha tomado *La Reforma* por chiquillos de la escuela? Decimos esto porque hace algunos días se entretiene en molearnos a preguntas tan simples como impertinentes.

Hoy, después de copiar un párrafo de nues-

tro artículo de ayer, en que sosteníamos que al pueblo no debe educarse políticamente, dice:

«No discutiremos la bondad, ni mucho menos la verdad de esta doctrina; pero ¿no es cierto que para decir esto es necesario creer que el bello ideal de la política consiste en transformar los pueblos en rebabos?»

Por otra parte, y esto no deja de ser curioso, si *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* cree que el pueblo no necesita tener noción alguna política, ¿por qué escribe o mejor dicho, ¿por qué por medio de un periódico, cuya misión como periódico es dirigirse a todas las clases, habla diariamente de política?....

Esperamos su contestación.

Nuestro objeto al escribir, no es educar políticamente al pueblo, es pura y simplemente advertirle que huya de los que quieren darle una educación política, de los que, como *La Reforma*, quieren hacerlo racionalista.

¿Está satisfecha *La Reforma*?

*El Imparcial* se pasma por que hemos dicho que todo el mundo debe obedecer y cumplir los mandatos del superior, si no se oponen manifestamente a las leyes divinas.

Hé aquí cómo se explica el periódico *liguero*:

«Pues señor, si en nombre de las leyes divinas es permitida la desobediencia, y esto no es rebelión, solo falta averiguar quién o quiénes han de ser los encargados de interpretar esas leyes; es decir, de dar la patente de desobediencia legítima.

Diganos algo *EL PENSAMIENTO*».

¿Con que no sabe *El Imparcial* quién es el encargado de interpretar las leyes divinas y de dar la patente de desobediencia legítima?

Nosotros no se lo decimos al *Imparcial*, porque no somos *domine* de nadie.

Leemos en *El Pabellón Nacional*:

«Ni *La Lealtad*, ni *La Esperanza*, ni *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* han creído oportuno comunicar anoche a sus suscritores la noticia de la llegada a esta corte de la augusta madre de la Reina doña Isabel II.

¿Qué será? ¿Qué no será? Mas ya caemos en la cuenta: esto debe ser para los diarios religiosos un caso de conciencia como una loma.»

En cuanto a *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, *El Pabellón* se equivoca completamente.

Así se escriben ciertos periódicos.

Refiere un corresponsal de Madrid a un periódico de provincias, que los ministeriales aseguran que dentro de pocos días se tratará en Consejo de ministros de la cuestión de Hacienda, con motivo de dar al Sr. Barzanallana cuenta a sus compañeros de gabinete del resultado que ha tenido la conversión de la Deuda.

Habiendo regresado a esta corte D. José de Zaragoza se ha dispuesto de Real orden que vuelva a encargarse de la vicepresidencia de la Junta de estadística.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 15 de Setiembre último que no ocurre novedad en el territorio de su mando.

El administrador de correos de Vigo dice al excelentísimo señor ministro de Ultramar en despacho telegráfico de ayer:

«A las siete y 30 minutos de la mañana ha fundado en este puerto el vapor-correo *Isla de Cuba*, con 17 días y seis horas de navegación y con la correspondencia procedente de las Antillas.»

Como ampliación del despacho telegráfico que publicamos ayer debemos decir, que el Gobierno belga ha manifestado a D. Juan Prim, que llegó a Bruselas el 29, que no puede permanecer en aquel país, concediéndole tres días que había pedido para arreglar sus negocios y salir de Bélgica. De Bruselas añaden que el Sr. Prim pasa a establecerse en Londres.

El 8 de Mayo quedó ratificado el nuevo tratado de reconocimiento y comercio celebrado con China por el representante de España en aquel país, D. Simbaldo de Mas.

Terminado este asunto, el representante español pasará al Japon con igual objeto, y mas adelante a Siam y Cochinchina, con objeto de establecer relaciones entre aquellos lejanos países y el nuestro.

Al fin se estudiará en la Universidad de Santiago durante este curso los seis años de medicina. Nos alegramos de que el Gobierno haya atendido a los justos deseos de los habitantes de Galicia, a quienes se habían seguido perjuicios de consideración en otro caso.

El general Calonge ha regresado ya a Madrid. Al cesar en el cargo de capitán general de Aragón ha publicado la siguiente alocución:

«Aragoneses: Cuando en 25 de Agosto último os dirigí mi voz al encargo del mando de esta capitania general, que la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) se había dignado encomendarme, os mostré la completa y absoluta confianza que me inspiraba vuestra lealtad acrisolada, para mi de antiguo conocida, y la reprobación general de que habíais dado muestras, hacia los que turbaban vuestra paz, con criminales intentos.

Ni un solo instante habéis defraudado aquel convencimiento mío, y merecido a ello y al valor y decidida constancia de las tropas de este ejército, los facciosos desaparecieron de vuestra tierra, que no impunemente habían hallado 15 días antes.

Hoy que gracias a la suma bondad de la Reina para conmigo puedo atender al cuidado que mi salud me impone, parto contento por la tranquilidad que os dejó disfrutando y recordándoos con placer que sólo me he dirigido a vosotros para exhortaros a vuestro propio bien, para anunciaros la inagotable bondad de la Reina repetidas veces ejercida y ahora para aseguraros, que por vuestra sansez y de este modo se han cumplido los beneficios propósitos del Gobierno de S. M. y los vehementes deseos que os anuncié traía el que cosa de ser vuestro capitán general.—Eusebio de Calonge».

Dice *El Independiente* de Sevilla:

«*L'Etendard*, con referencia a sus corresponsales de Bayona, ha publicado que el Sr. Olazaga ha escrito al general O'Donnell para desautorizar al general Prim. Es completamente inexacta dicha noticia, y falsa la carta que se atribuye al Sr. Olazaga.»

Dice un periódico de Zaragoza, que van llegando a Madrid algunos comisionados de los gobernadores

que traen las noticias pedidas por el Sr. Orovio, sobre los jornaleros sin trabajo.

Parece que el día 15 de este mes se inaugurarán los trabajos para la continuación del canal Imperial de Aragón, a cuyo acto asistirá el ministro de Fomento, Sr. Orovio.

En la secretaría de cámara del obispado de Segovia se han recaudado para Su Santidad 48,916 reales 26 céntimos.

Segun noticias de *La Correspondencia*, no sería difícil que en la próxima legislatura se presentara una proposición de ley sobre espropiación forzosa, por causa de utilidad pública, de aquellos monumentos é edificios notables que importe conservar, y cuyos propietarios no se presten a conservarlos debidamente.

Segun la circular de la dirección general de contribuciones dirigida a los administradores de Hacienda pública de España, deberán pagar el impuesto del 5 por 100 sobre sueldos, haberes y asignaciones los empleados en las juntas sanitarias, los que disfrutan pensiones remuneratorias, los regulares y escaudrados, convenidos de Vergara y retirados de la clase de tropa del ejército, los liquidadores, recaudadores de hipotecas, las sociedades mineras, los auxiliares de los gobiernos de provincia y secretarías de las audiencias; las indemnizaciones a ingenieros y pagadores de obras públicas, las imputaciones voluntarias en la Caja general de depósitos, las dietas que perciben los jueces de primera instancia, los censos y pensiones que satisface el Tesoro, las masas de supervivencia, los visitadores, fieles é interventores de consumos puestos por los ayuntamientos, los presidentes de las comisiones de valoración de la riqueza, los guarda almacenes y subalternos de alfóles, los comisionados de ventas de bienes nacionales y todos los que por cualquier concepto cobren del Estado y no estén terminantemente exceptuados en virtud de las declaraciones hechas por la administración.

En este último caso se encuentran la bonificación que se hace a los compradores de bienes nacionales, los derechos de aduanas al contado, las asignaciones del material, los contratistas de correos, los recaudadores de contribuciones cuando esta se hace por los ayunta-mentos, los individuos de tropa que gozan de cruces pensionadas.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Francisco de Asís, fundador.

SANTOS DE MAÑANA. San Froilan, Obispo, San Atilano y San Plácido, compañeros mártires.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Presbiteros naturales de San Pedro, Torrecilla del Real, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de San Miguel y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla (plaza de Anton Martin), donde por la mañana habrá Misa mayor con sermones que predicará D. Juan Barbero, y por la tarde en los ejercicios D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Froilan, con rito doble y color blanco, haciendo conmemoración de los santos mártires y de la octava del Santo Angel Custodio.

## VARIEDADES.

SAN FRANCISCO DE ASÍS, POETA.

En España es poco sabido que San Francisco de Asís fuese poeta, y aun podrá ser que a algunos de nuestros suscritores les cause extrañeza la noticia; sin embargo, no dejan lugar a duda las composiciones que de su ingenio se conservan. Antes de consagrarse enteramente a Dios, era muy querido de los jóvenes sus compañeros, no solamente por el carácter franco y jovial, sino por la prontitud con que les acababa sus compromisos y les hacía cantares. Después que se entregó del todo a aquella vida purísima de amor a Dios y al prójimo, su espíritu se exhalaba en sentidas poesías, en que abundan los pensamientos que tanto admiramos en las de nuestra serénica Santa Teresa. Como esta al castellano, San Francisco ayudó a pulir y dar vigor al italiano, siendo acaso el primero que lo empleó en este género de composiciones.

Santa Teresa decía:  
Vivo yo fuera de mí  
Después que muero de amor.  
[Ayl ¡qué larga es esta vida!  
Que aurores estos destierros!  
Esta cárcel y estos hierros  
En que está el alma metida!  
Solo esperar la salda  
Me causa un dolor tan fiero  
Que muero porque no muero.

San Francisco había dicho:  
Per te, amor, me consumo languendo  
Et vo stungendo per ti a brezzare,  
Quando le parti, si moro vivendo,  
Sospiro é piango, per ti ritrovo.  
E tornando el cor si va stendendo  
Che in te si possa tutto trasformare.

Santa Teresa:  
Acaba ya de dejarme  
Vida, no me seas molesta;  
Porque muriendo, ¿qué resta  
Sino vivir y gozarme?  
No dejes de consolarme,  
Muerte, que así te requiero,  
Que muero porque no muero.

San Francisco:  
Donca piú non tardare,  
Amor, or mi soveni,  
Legato si mi tieni  
Consumame lo core.

El amor a Dios que animaba a los dos Santos véase pintado en la siguiente estrofa:

Io non posso vedere creatura,  
Al Creatore grida tutta mente:  
Cielo né terra non me dà dolura,  
Per Christo amore tutto m'e felente,  
Luce de sole si me par oscura,  
Veggendo quella fazza resplendente.  
Cherubini son niente  
Belli per insegnare,  
Seraphi per amare  
Chi vede lo signore....

Otras veces dirigía versos llenos de ternura a las criaturas sensibles é insensibles, invitándolas a alabar al Señor, y servíase después de las mis-

mas voces para convertir a los hombres. Habiendo sabido que había cierta enemistad entre los religiosos y el Obispo de Asís, mandó a algunos de ellos que fuesen a cantarles su *Himno al sol*, al cual añadió con este motivo las siguientes palabras: «Alabado sea el Señor en aquellos que por su amor perdonan y sufren los padecimientos y tribulaciones. Bienaventurados los que perseveran en la paz, porque serán coronados por el Altísimo.» Basó esta diligencia para que se verificase la reconciliación.

La siguiente poesía del Santo es como una efusión de su alma, ardientemente enamorada de Dios, un ímpetu del amor que no cabía en su corazón:

Nadie me culpe, si la mente loca  
Aqueste amor me torna desda ahora,  
Que no hay ya corzon de bronce é roca  
Libre de amor, que hiende cuanto toca,  
Al heír con su llama abrasadora.

Dado se ha la sentencia  
De que el amor me mate,  
Yo no quiero consuelos  
Sino morir de amor.  
Amor, amor, el mundo todo exclama.  
Amor, amor, su creación proclama...  
Amor, amor, me haces pensar tanto...  
Amor, amor, me falta ya el aliento  
Amor, amor, me rinde tu quebranto  
Amor, amor, m'irrae yo me siento,  
Amor, amor, soy presa de tu encanto  
Amor, amor, elevame a tu asiento.

Amor dulce languidez,  
Amor mio codicioso,  
Amor mio deleitoso,  
¡Oh! inúdame de amor.  
Amor, amor, Jesús, yo busco el puerto  
Amor, amor, Jesús, ven a mi lado.  
Amor, amor, Jesús, si me ha inflamado.  
Amor, amor, Jesús, ¡ah! yo soy muerto.  
Amor, amor, te sigo enagando...  
Amor, amor, no seas inaseable,  
Amor, amor, a ti mi alma está unida,  
Eres, amor, mi vida:  
Dejarte no es posible,  
Que está desahuciada  
De amor inextinguible.

## CORREO DE HOY.

En vista de los excelentes resultados que ha dado el concurso de música religiosa abierto en 1864 por el Congreso de Bélgica, la casa Schot de Bruselas ha determinado celebrar otros dos concursos de la misma clase: uno internacional y otro exclusivamente belga.

La obra que se debe mandar al concurso internacional consistirá en una Misa para tres voces de hombre. Son admitidos al certamen los compositores de todos los países, y deben escribir el *Kirie eleison*, el *Gloria*, el *Credo*, el *Sanctus* con el *Benedictus* y el *Agnus Dei*; sujetándose en un todo a las prescripciones de la Iglesia en materia de arte.

Las composiciones se remitirán francas de porte antes del 1.º de Febrero de 1868 a M. M. Schott, editores de música, a Bruselas, Montagne de la Cour; a Paris, rue Aubert; a Londres, 139, Regent-Street. Los premios destinados para las mejores producciones son tres: 1.º una medalla de oro y 500 francos; 2.º una medalla de plata sobre-dorada y 500 francos; 3.º una medalla de plata y 200 francos.

*La Correspondencia Italiana* dice literalmente:

«Los graves acontecimientos de estos últimos días han demostrado claramente a Italia y a Europa que el Gobierno florentino sabe respetar y hacer respetar los pactos internacionales y que, a pesar de la inmensa popularidad del general Garibaldi, no ha tenido inconveniente en arrestarlo. Mas otras grandes verdades han puesto en evidencia los indicados acontecimientos. Nosotros la señalamos de nuevo a los amigos y a los enemigos de nuestro país. La situación recíproca de Roma y de Italia es una situación falsa, y de día en día más insostenible. La convención de Setiembre no puede contener el actual estado de cosas. Una modificación en el statu quo es necesaria, urgente y en todo caso fatalmente inevitable.»

¿Qué hemos dicho todos estos días?

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Octubre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51 50 y 52 25, y 51 50, en pequeños; a plazo, 51 50 y 55 fin cor. vol., y 51 25 y 50 fin cor. úr.  
Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 50-60.  
Deuda amortizable de primera clase, ídem, 52 75.  
Idem id. de segunda clase id., 43-50.  
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98 50.  
Deuda del personal, publicado, 49-55 d.  
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 57-25 d.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97 25 y 10.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 82-00 d.  
Idem id. de 2,000 rs. id. 87-00 d.  
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 81-00 d.  
Idem id. de 34 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 74 25 p.  
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70 00 d.  
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 70 10.  
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102 00 d.  
Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 64-40, 63 90 y 64 00.  
Idem id. (quevas) de 2,000 rs., id., 63 00.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 159 00 d.  
Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 47 00.  
Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, publicado, 119 00.

CAMBIOS.  
Londres a 90 días fecha, 49-45.  
Paris a 8 días vista, 5-16 d.  
BOLSAS EXTRANJERAS.  
Londres, 23 de Setiembre.—Consolidados, 94 1/2.  
Diferido español, 29 a 31.  
Paris, 23 de Setiembre.—Interior español, 50 5/4.  
Diferido 30.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54,

a cargo de R. Labajos y Arenas.



La verdadera impetición, pues, que podía hacerse al poder judicial en las antiguas formas de gobierno, lejos de ser la dependencia que lo encadenaba, debía ser más bien la ausencia de independencia o la imposibilidad de conocer bien la materia de sus juicios. Porque a medida que las sociedades, multiplicando las relaciones personales y con nexos entre los ciudadanos complicaron sus leyes y las condiciones de derecho, en la misma proporción crecieron los linajes y la dificultad de resolverlos. De donde resulta que el sufragio imperante vino a ser inadecuado por la limitación de sus fuerzas, así como lo es como de decirlo todo. Y he aquí por qué le fué necesario

un auxilio magistrados y tribunales, a los cuales se otorga el derecho de juzgar en la su independencia.

Podrán estas instituciones tener otros funcionarios, especialmente cuando también se delegan otros funciones de la autoridad, por motivos análogos a los precedentes, a diferencia de los oficiales gubernamentales y administradores de los que no hay aquí lugar de hablar. Pero la independencia del poder judicial considerado en sí plantead jamás podrá ser tanta en la división de los poderes constitucionales, como en aquellos casos en que el supremo juez era el supremo gobierno (fuera monarquía o polifurcia, que para el caso es lo mismo).

1.435. Repetimos, pues, que la independencia de los jueces no se debe a la Reforma, sino en cuanto estableció el error político y religioso de la soberanía popular y erigido con tal sistema el Sberano no incapaz de todo función soberana, pudo aque-

la decirle audazmente: «Y que tu Majestad no sabe hacer leyes, ni ejecutarlas, ni juzgar, estás en el dhar o más bien en la necesidad de transferir estos cargos a individuos delegados para las tres distintas funciones, de suerte que cada uno de estas viva independientemente de la otra y dependa únicamente del pueblo soberano, aunque incapaz de hacer nada para autorizarlas bien.»

428 AP. PRACT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

428 AP. PRACT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

camente: Así juzga el Rey porque tiene derecho de juzgar, al paso que el ministro constitucional dice implícitamente: soy incompetente y por eso juzgo así.

4.145. Resumiendo lo dicho hasta aquí, el lector comprenderá cual es el verdadero concepto de esa inmovilidad judicial que hoy causa tanto orgullo. Si la consideramos en su reali-

dad teórica, deba ser una institución por la que todo juez estuviera animado á sentenciar rectamente con la seguridad de que ningún poderoso, por elevada que fuera su posición, podría perjudicarle privándole de su oficio ó invadiendo sus atribuciones.

Esta inviolabilidad es un derecho de todo juez, sea cualquiera la forma de Gobierno, y por consiguiente, debe ser respetado por todos los gobernantes.

La independencia del poder judicial no puede ser total sino en el gobierno supremo, del cual emanan todos los poderes públicos. Allí donde se considere como Soberano un Monarca, un Senado aristocrático ó un Consejo democrático, de ellos emanará el poder judicial; si por el contrario, se acepta el error protestante (1) de la independencia de la razón privada ó en otros términos la *soberanía del pueblo*, de esta multitud aglomerada y de su fortuita mayoría proveendrá todo juicio toda justicia.

(4) Cuando hablamos del *error protestante*, lo tomamos precisamente en el mismo sentido en que lo toma el abate Anania Peyron que lo *Explica* de esta manera: «Hoy no se puede tener fe en Italia se haga luterana, ó calvinista, ó arminiana, ó anabaptista ó otra cosa semejante; extus sectas, ya difuntas, pertenecientes á la misma secta, y á otras cosas semejantes. Solo, cuando tenemos fe, es cuando tenemos fe en la doctrina de la Iglesia Católica».

a la historia de la arqueología cretense. Solo se puede decir que el espíritu de la Reforma, y de esto solo hablo,» Peyron. De la trucción secundaria en el Piamonte; pág. 403. pág. 42. Nota.



